

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raciel D. Martínez Gómez

racmartinez@uv.mx

Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la
Universidad Veracruzana

Nomadland: La crisis civilizatoria

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 111-112.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Nellie Campobello reivindicó en su obra dancística y literaria a la mujer como alguien que también tiene derecho a ser fuerte, brusca, hostil. Las mujeres hacemos, decimos...

propias, innecesarias e inadecuadas la mayoría de las perspectivas femeninas! Y así como erróneamente nos venden la idea de que las mujeres no podemos ni debemos decir o hacer lo que nos dé la gana, también se piensa que ciertas actividades son contrarias. Querida lectora bailarina, si te dicen que quien danza escribe con las patas, recuerda que la escritura y las coreografías se ensayan; tu relación atenta y extracotidiana con tu cuerpo puede ser tu mayor ventaja. Querida lectora narradora, recuerda que, como escribe la artista e investigadora Gloria Godínez Rivas en su tesis *Cuerpo: efectos escénicos y literarios*. Pina Bausch (2015), “el cuerpo juega un papel fundamental en la literatura”. En Nellie la danza y la escritura estuvieron siempre unidas; era todo parte de una misma criatura: una Centauro que cabalga por las páginas danzantes de mis libros favoritos. **LPyH**

NOTA

“Paso de caballo” es un paso del ballet clásico inspirado en el movimiento de los caballos cuando con sus cascos escarban el suelo, repliegan su pata y vuelven a patear.

Astrid Hernández es licenciada en Historia y en Danza Contemporánea por la UV. Está por concluir la especialización en Promoción de la Lectura de la misma institución.

Nomadland: La crisis civilizatoria

Raciel D. Martínez Gómez

La directora china Chloé Zhao en *Nomadland*, apenas su tercera película, denota madurez estilística para narrar un fragmento del modo de vida de los *workampers*, sobrevivientes de la Gran Recesión que padeció el mundo y, sobre todo, Estados Unidos, durante el periodo de 2007 a 2009.

El tema parecería adecuado para un tratamiento macrodocumental. Sin embargo, Zhao exime las causas y capta en su quintaesencia la fuerte burbuja inmobiliaria a través de un sincopado paisajismo, virtuoso y jamás neutro, ante el propósito de tomar abrupta distancia con la atmósfera alienante de las ciudades. Asimismo, la dirección actoral prefiere el detalle íntimo, nimio y silencioso –casi hierático–, para subrayar la protesta en el cuerpo mismo vuelto ya una grieta en la personalidad rugosa de Frances McDormand, lo que bastó para que se llevara el Oscar a la Mejor Actriz.

Nomadland alerta, como foco rojo, de una crisis civilizatoria mayor (por qué vivir esclavizado a una hipoteca), sin los alardes chantajistas del panfleto o la reacción visceral muy en el tenor *shocking* de las películas disfuncionales del Festival Sundance, aunque la propia caravana de los *workampers* semeje una extensión icónica del Apocalipsis planteado en la saga de *Mad Max*.

El escenario estaría más que adecuado para plantear una distopía futurista, en donde se recrudecen las asimetrías sociales, como sería una postal común del cataclismo. Pero es más estampa humanista que *tour de force* por una ideología contestataria. Decide

por darle rostro al desarraigo del confort urbano convencional, hasta presentarlo como cultura emergente introyectada sin queja alguna: la sigilosa libertad que implica el movimiento perpetuo, un vehículo como vivienda, un refugio rodante donde se hallan la cama, el lavabo y, en general, reina la autosuficiencia y la voluntad de reciclar las cosas (lo que supone ir a contracorriente de los objetos desechables de la sociedad del hiperconsumo).

En términos generales, observamos un drama derivado del *crack* crediticio solo como telón de fondo: Frances, una mujer sobreviviente a este colapso económico, abandona su pueblo natal y viaja por el oeste en su *camper*. Advertimos la consecuencia gracias a la elipsis y a localizar el saldo en su actitud meditativa. Digámoslo de esta forma: *Nomadland* es una buena mezcla de la aristocracia del *clochard* y el deseo de aventura de un *beatnik*.

Cine de autora por todos los costados. Zhao interviene también en la producción –junto a McDormand–, escribe el guion basado en el libro *Nomadland: Surviving America in the Twenty-First Century*, de Jessica Bruder, hizo el montaje, y nada más faltó que esa suntuosa fotografía fuera suya, aunque seguro interviene directamente, puesto que la realiza su camarógrafo de cabecera, Joshua James Richards, quien colabora con ella desde su debut en *Songs My Brothers Taught Me* (2015).

Por eso la cinta es tan entera: se palpa un discurso que labra en círculo, como en la entrañable *Songs My Brothers Taught Me*, donde relata los desafíos identitarios en una reserva india y el espejismo de la metrópoli. Igualmente, en *The Rider* (2017) insiste en el destino y pertenencia a la tierra –se mantiene la filmación en las *badlands*–. En su estilo hay melancolía por la naturaleza en la vena



María Teresa: Fotomural *Las niñas y el bosque*, El Conejo, Perote

del Terrence Malik de *La delgada línea roja* (1998) y *El nuevo mundo* (2005), y de muchos otros directores que se solazan en la contemplación. Zhao aquí busca el cielo, las nubes o el imponente desierto con su desgarbado talante lleno de cactáceas, extensión que revela, a su vez, el tamaño real de las personas frente al carácter magnánimo de las cosas. El papel que el espacio cumple en *Nomadland* diluye el protagonismo neurótico, vamos, elimina el etnocentrismo voraz del hombre contemporáneo.

Aunque la marginalidad que esboza es radical, incluso es una postura misantrópica, en ningún momento *Nomadland* pretende la inmolación de parte de esta cultura de los despojados. A Zhao la vemos en esa tendencia del marginal estadounidense en donde transita otra mujer, Kelly Reichart, que recién destacó por *First Cow* (2019), así como por *Old Joy* (2006) y *Wendy y Lucy* (2008).

Lo interesante, además, es la sutileza con que reivindica un tema femenino y alternadamente demanda el derecho a una mirada sobre un problema político global. Como Reichart, que trata sobre la amistad entre varones en *First Cow*, Zhao mira hacia su alrededor y asume la bandera de la otredad afectada por el derrumbe financiero. Viene a cuento recordar lo que hizo Kathryn Bigelow en *Zona de miedo* (2009), en donde ella mira

la guerra en el Golfo Pérsico con el objetivo de destacar este desplazamiento de mujeres con cámaras de cine para abordar contenidos sin que respondan corporativamente a la visibilización del género.

Ya el director italiano Gianfranco Rosi había tocado el tema de los *workampers* en *Below Sea Level* (2008), un proyecto que duró cuatro años entre los residentes de la comunidad no incorporada de Slab City (California). La diferencia entre Rosi y Zhao estriba en el nudo de la historia. *Nomadland* atiende esa doble tarea: posiciona a la mujer y también aduce el contexto. Entonces, más que ofrenda, Zhao describe en su interior la estética del sobreviviente que ha elegido un nuevo estilo de vida. Su mirada es liminar: ronda un realismo documental que, a veces, semeja etnografía visual si no fuera porque la excelsitud del entorno revela una cautelosa producción.

La cinta fue nominada a seis premios Óscar en 2021 de los cuales ganó tres. También fue laureada en los Golden Globe Awards, Critics' Choice Awards, Independent Spirit y en los BAFTA. Este palmarés fue regateado por quienes argumentaron que se trató de una concesión oportuna para calmar la corrección política de coyuntura.

Se dice fácil, pero ya pasaron más de cuatro décadas del año de la mujer, cuando Agnès Varda, la abuela de la nueva ola francesa,

realizara el cortometraje *Respuestas de mujeres: nuestro cuerpo, nuestro sexo* (1975) para contestar a la pregunta de "¿Qué es ser mujer?". La postura de Varda, breve, fue provocadora siguiendo el postulado del feminismo de Simone de Beauvoir y en el marco de la campaña por la legalización del aborto en Francia.

Lo que ya han hecho Zhao, Reichart y Bigelow es resultado de las luchas pioneras de directoras como Varda, los documentales de Delphine Seyrig o Carole Roussopoulos, que señalaron los estereotipos y clichés de la comunicación de masas. No deben olvidarse batallas como las de Ruth Bader Ginsburg, jueza de la Corte Suprema de Estados Unidos, quien dedicó su labor a buscar la igualdad de género y que fue representada en *RBG. Jueza icono* (2018), dirigida por Betsy West y Julie Cohen.

Todavía hay mucho por filmar y por mantener la denuncia, como lo hicieron recientemente en busca de los derechos Kaouther Ben Hania en *La bella y los perros* (2017), o Dea Kulumbegashvili con su impactante resiliencia en *Beginning* (2020), donde una comunidad de Testigos de Jehová es atacada por un grupo extremista.

Por lo pronto, Zhao es una mujer empoderada que filma sin el estigma y el *deber ser* para contar una historia feminista; en este caso, *Nomadland* conmueve a una sociedad en su conjunto, no importa que la misoginia alegue que sus medallas sean por sus condiciones de mujer y migrante, se trata de una pieza que alarma sobre una crisis civilizatoria mayor, desgraciadamente ya naturalizada. **LPyH**

Raciel D. Martínez Gómez es investigador del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la UV. Obra reciente: *Cine contexto y Xalapa sin Variedades*.